

Capítulo

3

Huaraches y botas: La participación campesina en la investigación

JUAN F. BARRERA & RAMÓN JARQUÍN

Tres Plagas del Café en Chiapas
Copyright © 2002 por El Colegio de la Frontera Sur
p. 11-14

INTRODUCCION

La idea de incluir al campesino(a) en las investigaciones, o al menos hacer estudios más “incluyentes” y “participativos”, ha sido una reacción al fracaso de muchos programas gubernamentales para llevar desarrollo al campo. En nuestro caso, hemos recurrido a esta estrategia ante la escasa adopción/ adaptación de las tecnologías que hemos desarrollado en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) para el manejo integrado de la Broca del café (*Hypothenemus hampei*).

Estamos conscientes que el grave problema de pobreza del campo mexicano no se resuelve con solucionar el problema de una plaga tan dañina como la Broca, ni con darle mayor participación al campesino en las investigaciones. Pero sí creemos que los productores con su participación pueden orientar a los investigadores sobre sus necesidades y problemas más apremiantes. Además, se debe reconocer que los campesinos saben muchas cosas y que tienen gran inventiva.

Aún más, consideramos que la participación campesina en la investigación es todavía más importante porque podría favorecer la autoestima del campesino, reafirmar su sentido de propiedad sobre los conocimientos y tecnologías generados y enseñarle el poder de la autogestión. Estos son elementos indispensables para luchar contra el peso de la ignorancia, los vicios del paternalismo, la desconfianza en las instituciones y la desesperanza en el porvenir, todos ellos flagelos que golpean a la gente del campo.

Con “huaraches y botas” queremos enfatizar en la importancia de una nueva relación campesino-investigador, y los caminos que al respecto hemos andado desde el Proyecto Manejo Integrado de Plagas de ECOSUR.

LA CRISIS DEL CAMPO Y SU IMPACTO SOBRE EL EXTENSIONISMO

En la actualidad el campo mexicano está inmerso en una profunda crisis, con efectos devastadores sobre los pequeños agricultores, quienes ya de por sí vienen viviendo condiciones de extrema pobreza desde hace tiempo. La típica intervención del Estado como rector, promotor y ejecutor del desarrollo agrícola, prácticamente ha desaparecido para dar lugar a una estrategia de desarrollo neoliberal que ha beneficiado solo a un reducido grupo de agricultores empresarios (Pérez Cerón, 1997).

La crisis contemporánea del campo mexicano comenzó a hacerse evidente en 1965 con el fracaso de la Revolución Verde para llevar bienestar a los campesinos (Esteva, 1984). A partir de la década de los ochentas la situación del campo se agravó con la puesta en marcha de las políticas neoliberales, entre ellas, las privatizaciones de las empresas del Estado, la neo-corporativización selectiva de los sectores de trabajadores y de sus organizaciones, y el “adelgazamiento” del Estado-Gobierno, mismas que condujeron más tarde, ya en la década de los noventas, a las reformas a los artículos 3º y 27º constitucionales en 1993 y el ingreso de México a la globalización por medio del Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos en 1994.

Estas acciones, según Victorino & Quispe (1998), redujeron los recursos para los programas sociales, incluidas la educación y la investigación. Los servicios de transferencia de tecnología, que todavía hasta finales de los años ochentas eran proporcionados de manera destacada por el Estado, también fueron afectados sensiblemente por las políticas neoliberales, reduciéndolos al extremo de casi desaparecerlos (Álvarez & Montaña, 1997).

Sin embargo, en respuesta a estos profundos cambios, hacia finales de los años noventas el propio Estado puso en marcha los programas de la "Alianza para el Campo", entre los cuales cabe mencionar el Sistema Nacional de Capacitación y Extensión Rural Integral (SINDER), con el propósito de crear nuevas condiciones para dinamizar el proceso de transformación del campo e impulsar su desarrollo (Anónimo, 1997).

El SINDER retomó la estructura institucional tradicional pero sin ser operado por técnicos extensionistas contratados por el gobierno, sino por técnicos y despachos privados, quienes deberían relacionarse directamente con los agricultores. No obstante, Álvarez & Montaña (1997), señalaron que los espacios vacíos dejados por el Estado no fueron debidamente ocupados por las nuevas instancia privadas, lo cual originó un desarrollo desigual e ineficiente de los mecanismos de transferencia tecnológica.

Esta situación todavía prevalecía al iniciar el siglo XXI.

UNA NUEVA RELACIÓN: LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA

El enfoque clásico de investigación-extensión caracterizado por su verticalidad, centralismo y excesiva especialización, ha sido duramente criticado, después de la Revolución Verde (Rosset, 1997). Producto de estos cuestionamientos, han surgido nuevas escuelas de pensamiento que anteponen principios más sociales y participativos, cuyo objetivo principal es formar grupos de campesinos con poder de autogestión capaces de transformar su propia realidad (de Shutter, 1987; Chambers *et al.* 1989; Fals-Borda & Rahman, 1991; Mata García, 1994).

Entre las metodologías para el desarrollo participativo del uso de la tierra se citan el

Aprendizaje y Acción Participativos, la Evaluación Rápida de los Sistemas de Conocimiento Agrícola, la Planificación Participativa, la extensión de Agricultor a Agricultor, la Evaluación Participativa, las Escuelas de Campo para Agricultores, los Comités de Investigación Agrícola Local y el Desarrollo Participativo de Tecnología, entre otros (Reijntjes *et al.* 2000). Algunas de estas metodologías como las Escuelas de Campo para Agricultores y los Comités de Investigación Agrícola Local se centran en enfoques relacionados con el fortalecimiento de las capacidades de los agricultores para aprender, experimentar, adaptar e innovar.

Pero, ¿Por qué es importante que los agricultores participen en la investigación? Según Bentley (1990), la idea de la participación de los agricultores en la generación de tecnología agrícola se basa en el trabajo de Stephen Biggs, Robert Rhoades y Paul Richards. Estos investigadores trabajando aisladamente en la década de los ochentas, concluyeron que los agricultores tienen conocimientos valiosos, que hacen investigación agrícola por iniciativa propia y que los científicos pueden aprovechar estas habilidades para mejorar la investigación y el desarrollo agrícola.

Un buen ejemplo de la aplicación de estos principios han sido las Escuelas de Campo para Agricultores de la FAO, donde los principios básicos del Manejo Integrado de Plagas (MIP) son descubiertos en el campo y se les vincula a las concepciones y experiencias de los agricultores, de tal forma que ellos vuelven a tomar el control sobre la generación y difusión del conocimiento y el desarrollo de la tecnología (Reijntjes *et al.* 2000). Los resultados con estas metodologías han sido tan favorables que hay quienes consideran que el enfoque participativo es el mejor enfoque, pues para que el MIP sea más efectivo es necesario la cooperación de los actores clave desde la investigación hasta su desarrollo e implementación (Norton *et al.* 1999).

En el caso del cultivo del café, Staver (1996) considera que el reto para lograr una cafecultura postmoderna radica en el entendimiento de que, en vez de convencer a los productores a que cambien sus técnicas de cultivo, mejor se les den los elementos para que mejoren la toma de decisiones, lo cual sólo podrá lograrse consiguiendo que el productor asuma su responsabilidad y dándole la oportunidad de participar.

LA EXPERIENCIA DEL PROYECTO MIP DE ECOSUR

En el proyecto MIP de ECOSUR estamos haciendo investigaciones sobre la Broca del café (*H. hampei*) desde 1983. Algunos de los estudios han generado conocimientos y tecnología al alcance de los cafecultores, particularmente sobre control biológico. Desde inicio de los noventas, la transferencia de la tecnología hacia los cafecultores la hemos hecho directamente desde ECOSUR o en colaboración con la Dirección General de Sanidad Vegetal, la Junta Local de Sanidad Vegetal y algunas organizaciones de cafecultores. Sin embargo, estudios recientes indican que la adopción/ adaptación de tal tecnología ha sido muy baja (Jiménez, 1999).

Aunque varios factores pueden estar involucrados para explicar este problema, por ejemplo limitados recursos para hacer la transferencia de tecnología, las crisis recurrentes del café, la desorganización del sector cafetalero, el paternalismo del Estado, etcétera, consideramos que parte importante obedece a la ineficacia del modelo de transferencia de tecnología que se ha seguido. Dicho modelo se ha caracterizado por una participación pasiva de los campesinos en todos los niveles. En vista de lo anterior, nos propusimos experimentar con los modelos participativos. La primera experiencia la tuvimos evaluando métodos no químicos contra la Broca con indígenas de Los Altos de Chiapas en 1995-1996 (Jarquín *et al.* 1999). El resultado fue muy positivo, pues se demostró que los métodos participativos son una herramienta muy poderosa como apoyo a la investigación y la transferencia de la tecnología. Una experiencia similar la iniciamos con cafecultores del sector social del Soconusco, Chiapas en 1998 y los resultados los estamos presentando en este libro (Jarquín *et al.* 2002). Nuevamente se confirmó que los métodos participativos fueron esenciales en incrementar la adopción/ adaptación de la tecnología y su difusión. Asimismo fue importante observar que los cafecultores estaban retomando bajo su responsabilidad el control de la Broca.

LAS PROPUESTAS

Los resultados anteriores nos han alentado a continuar por este camino. Sin embargo, estamos conscientes que la participación

campesina en la investigación es algo más que excelentes principios y buenas intenciones. Para hacerla efectiva, hay que pasar de la palabra a la acción, lo cual no es nada fácil porque se necesita partir de una nueva relación agricultor-investigador.

Establecer las bases de una nueva relación requiere primero cambiar la política del sistema de ciencia y tecnología, y por ende la mentalidad del investigador, con respecto al campo; para ello, habría que comenzar equilibrando la importancia de producción científica en revistas indexadas con la utilidad que los resultados pudieran tener para el agricultor. Segundo, se requiere capacitar a una gran masa de investigadores y agricultores para trabajar juntos en la solución de los problemas. Esto tampoco es muy fácil porque se parte de poca experiencia acumulada, y porque las metodologías de investigación participativa se han desarrollado principalmente desde el campo de las ciencias sociales. Un proceso acelerado de capacitación al respecto solo sería posible conciliando las ciencias exactas y naturales con las sociales a través del reconocimiento mutuo y de la aceptación por todos de la importancia del trabajo intra y multidisciplinario que requiere la solución de los complejos problemas del campo. Todo lo anterior requiere igualmente incorporar a las mujeres campesinas, quienes por tradición son aún más olvidadas.

CONCLUSION

Si desde el sector de la investigación queremos contribuir de manera más significativa a resolver el problema de la crisis del campo, tenemos que hacer cambios importantes en la forma de relacionarnos con los campesinos. Un buen principio es incrementar el grado de su participación en las investigaciones.

LITERATURA CITADA

- Alvarez M., A. & E. Montaña B. 1997. Los nuevos mecanismos de transferencia de tecnología en el sistema lechero mexicano. En: B. Mata G., G. Pérez J., I. Sepúlveda G. & F. de León G. (Coords.), Transferencia de Tecnología Agropecuaria en México: Crítica y Propuestas. Universidad Autónoma Chapingo y Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, p. 125-138.

- Anónimo. 1997. Síntesis metodológica para iniciar la operación del Sistema Nacional de Capacitación y Extensión Rural Integral, SINDER, en relación con los programas de capacitación y extensión y equipamiento rural. Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, México, 25 pp.+ Anexo.
- Chambers, R., A. Pecey, & L.A. Thrupp (eds.). (1989). *Farmer First: Farmer innovation and agricultural research*. Intermediate Technology Publications, London.
- de Schutter, A. 1987. Método y proceso de investigación participativa en la capacitación rural. Cuadernos del CREFAL, México, No. 19, 5-41.
- Esteva, G. 1984. *La batalla en el México rural*. 4ª edición, Siglo XXI Editores, México, 243 p.
- Fals-Borda, O. & M.A. Rahman, (eds.). 1991. *Action and Knowledge: Breaking the monopoly with participatory research*. Apex Press, New York.
- Jarquín, R., J.F. Barrera, F. Guharay, L. Jiménez, L. García, M. Figueroa & R. Montes. 2002. Manejo integrado de la broca del café bajo dos modelos de transferencia de tecnología. En: J.F. Barrera (ed.), *Tres Plagas del Café en Chiapas*, El Colegio de la Frontera Sur, México, (este libro).
- Jarquín, R., J.F. Barrera, C.K. Nelson & A. Martínez Quezada. 1999. Evaluación de métodos no químicos contra la broca del café y su transferencia tecnológica en Los Altos de Chiapas, México. *Agrociencia* 33: 431-438.
- Jiménez G., L. 1999. Small-scale coffee growers knowledge and activities related to control of the coffee berry borer in Chiapas, Mexico. Tesis de maestría, ECOSUR, México.
- Pérez Cerón, J.R. 1997. Culturismo, etnotecnología y etnodesarrollo: conceptos para reflexionar sobre transferencia de tecnología y modernización. En: B. Mata G., G. Pérez J., I. Sepúlveda G. & F. de León G. (Coords.), *Transferencia de Tecnología Agropecuaria en México: Crítica y Propuestas*. Universidad Autónoma Chapingo y Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, p. 4-26.
- Mata García, B. 1994. Un modelo participativo y autogestivo de educación campesina. Universidad Autónoma Chapingo, México, 86 pp.
- Norton, G.A., D. Adamson, L.G. Aitken, L.J. Bilston, J. Foster, B. Frank & J.K. Harper. 1999. Facilitating IPM: The role of participatory workshops. *International Journal of Pest Management* 45: 85-90.
- Reijntjes, C., M. Minderhoud-Jones & P. Laban (eds.). 2000. *LEISA en perspectiva: 15 años de ILEIA*. Boletín de ILEIA para la agricultura sostenible de bajos insumos externos, Países Bajos, 67 pp.
- Rosset, M.P. 1997. La Crisis mundial de la agricultura convencional y la propuesta agroecológica. En: *III Encuentro Nacional de Agricultura Orgánica*. Cuba, p. 1-10.
- Staver, C. 1996. Una cafecultura postmoderna. En: *Cómo implementar MIP en café con productores y técnicos*. CATIE/INTA-MIP, Nicaragua, p. 1-8.
- Victorino R., L. & A. Quispe L. 1998. La educación agrícola hoy. *Ciencia y Desarrollo* 24(141): 5-11.